

La Internacionalización de la Educación Superior desde una Mirada Periférica

The Internationalization of Higher Education from a Peripheral Perspective

Angeles Vazquez Jimenez¹

Resumen

Las dinámicas de relacionamiento internacional entre universidades es un fenómeno que data de largos años a la vez que representa un fenómeno contemporáneo. En la actualidad el proceso de internacionalización se inscribe en un escenario mundial signado por la globalización, resultando difícil pensar en una universidad que no atienda a estas cuestiones. En este nuevo contexto las universidades se dan a la tarea de internacionalizarse. Este proceso de internacionalización tiene como instrumento a la cooperación internacional. Al momento de cooperar las universidades se encuentran con ciertos desafíos, ya que la cooperación, vista desde un punto de vista racionalista, representa intereses. Frente a ello, las instituciones universitarias deben fortalecer la “*capacidad de gestión internacional*” de sus Oficinas de Relaciones Internacionales colocando especial atención a sus objetivos domésticos de internacionalización.

Palabras claves: Internacionalización, Educación Superior, Cooperación, Objetivos Domésticos, Capacidad de Gestión.

¹ Universidad Nacional de Quilmes. angeles_vj@hotmail.com

Abstract

The dynamics of international relations between universities is a phenomenon that dates back many years and also represents a contemporary phenomenon. At present, the process of internationalization is inscribed in a world scenario marked by globalization, making it difficult to think of a university that does not attend to these issues. In this new context, universities are taking on the task of internationalizing. This internationalization process has international cooperation as its instrument. When it comes to cooperation, universities encounter certain challenges, since cooperation, seen from a rationalist point of view, represents interests. Faced with this, university institutions must strengthen the "international management capacity" of their International Relations Offices by paying special attention to their domestic internationalization objectives.

Keywords: Internationalization, Higher Education, Cooperation, Domestic Objectives, Management Capacity.

La Internacionalización como Fenómeno Contemporáneo

El fenómeno que aquí nos convoca no es nuevo: los vínculos internacionales en la educación superior existen desde hace más de 800 años.

En la Edad Media, cuando se constituyeron las primeras universidades europeas, no había un ordenamiento geográfico basado en lo que hoy conocemos como Estado-Nación, de modo que los vínculos difícilmente podían presentar un carácter "inter-nacional". Sin embargo, la

tradición de relacionamiento interterritorial y la circulación de expertos y aprendices eran habituales desde aquel entonces.

Con la llegada del siglo XV comenzaron a crearse universidades en otras partes del mundo, impulsadas por los procesos de colonización. Las primeras academias llegaban a América de la mano de los conquistadores españoles y de la Iglesia.

La vinculación internacional se hizo presente en las universidades latinoamericanas mediante la importación de los modelos educativos europeos. Las nuevas academias fueron erigidas a imagen de las medievales, hasta la llegada de los siglos XIX y XX, cuando atravesaron dos cambios significativos: la descolonización y la Reforma Universitaria de 1918. Desde entonces, las universidades de América Latina rompieron lazos de dependencia y adquirieron carácter público, gratuito, laico y autónomo. Una vez más, la impronta internacional acompañó a estos procesos universitarios. La Reforma del '18 se extendió desde Argentina a más de 17 países. Los postulados reformistas traspasaban las fronteras, pregonando la superación del modelo importado y afianzando la solidaridad latinoamericana.

Ahora bien, esta vinculación internacional ha sufrido un cambio cardinal en el transcurso de los últimos cincuenta años. Desde mediados del siglo XX el mundo se vio inmerso en profundas transformaciones. A lo largo de la Guerra Fría las dinámicas de poder habían respondido a un modelo bipolar. Pero a partir de los '70 un nuevo escenario mundial se consolidaba: la distensión entre norteamericanos y soviéticos había menguado la preocupación por la "seguridad" y la globalización comenzaba a consignar los años venideros. La caída del

Muro de Berlín simbolizó el cese del conflicto Este-Oeste; la expansión de la globalización multiplicó la dependencia recíproca; el aumento de las comunicaciones, la propagación de la información y la revolución informática dotaron de carácter global a la economía, la política, la cultura y la sociedad; sumándose a ello el auge del capitalismo transfronterizo, la economía con base en el conocimiento, las nuevas demandas del mercado laboral; entre otras cosas.

Estas transformaciones han tenido fuerte impacto sobre el ámbito de la educación superior. En un mundo globalizado, donde la economía con base en el conocimiento genera competitividad y el mercado laboral demanda altas calificaciones, las instituciones de educación superior se ven impelidas.

La internacionalización de la educación superior fue la respuesta que encontraron las universidades frente a las exigencias del nuevo escenario global.

La velocidad de estas transformaciones dotó de nuevos contenidos a las relaciones interuniversitarias en todo el mundo. Esto explica la concepción de la internacionalización de la educación superior como fenómeno contemporáneo.

A partir de los años '80 comienza a hablarse de “internacionalización de la educación superior” y las “relaciones internacionales” se erigen como un campo de actuación/gestión específica dentro de las instituciones. Aquellas actividades que se ejecutaban de manera aislada y que no tenían nombre propio, se agruparon, se les dio entidad institucional, se cargaron de contenidos y se convirtieron en un eje central para las universidades.

Otro de los aspectos novedosos se refiere a la participación de nuevos actores. Mientras que en los albores renacentistas las vinculaciones internacionales eran impulsadas por las propias universidades; a mediados del siglo XIX, los estados hegemónicos vieron en ella una buena estrategia de política exterior tendiente a promocionar sus sistemas culturales, competir en el mercado educativo mundial, estimular la economía interna y atraer “cerebros” o mano de obra calificada de otras partes del mundo.

Llegado el siglo XX, casi todos los países tenían intervención en estos procesos internacionales y muchos de ellos diseñaron políticas públicas en materia de internacionalización de sus sistemas educativos. A mediados de los '80, estos esfuerzos se articularon en agendas políticas de mayor escala, promovidos por la alianza de países a nivel regional e interregional. A modo de ejemplo pueden mencionarse algunas iniciativas de las tantas que existen en Europa, América Latina o Estados Unidos, tales como el Programa Fullbright (1946), el Programa ERASMUS (1987), el Programa PIU-CINDA (1971), la Fundación Carolina (2000), ERASMUS MUNDUS (2003), el Programa JIMA (2004), el Programa MARCA (2006), el Programa MACA (2011), el Programa PILA (2017), entre otros.

Sumado a estos cambios, el desarrollo de las naciones se vio impulsado por fuerzas tensionadas entre la cooperación y la competencia. Estas fuerzas rápidamente se reflejaron en el ámbito de la educación superior. Los países desarrollados entendieron que la inversión en maquinaria o materia prima ya no era suficiente. Apostaron además al capital intangible intensificando sus inversiones en educación, investigación y desarrollo tecnológico. La economía

del conocimiento descubrió nuevas maneras de generar riqueza y rentabilidad, convirtiendo la información en conocimiento y a los sistemas educativos en centros de atracción de talentos.

Entre las actividades económicas que demandan un intenso aporte de conocimiento para agregar valor pueden señalarse: la industria del software, la industria aeroespacial, la industria satelital, la biotecnología, la industria electrónica, la nanociencia, entre otros. Frente a ello, las universidades, en tanto generadoras de conocimiento, asumieron un rol sobresaliente y estrecharon su relación con el sector productivo. Mientras algunos entienden que la relación universidad, gobierno y empresa constituye la clave del crecimiento, otros advierten que el conocimiento se convierte en un factor de producción regido por el mercado.

En este contexto, las relaciones internacionales de la educación superior dejaron de pensarse en términos meramente cooperativos, como la transmisión de saberes entre instituciones favorecida por el flujo de estudiantes/profesores, y comenzó a pensarse como una estrategia institucional con propósitos comerciales.

Habiendo comprendido los desafíos mundiales, nos resta pensar de qué manera las instituciones de educación superior han dado respuesta a estos cambios.

Entre las tantas medidas, las universidades incorporaron las relaciones internacionales en sus políticas institucionales y crearon unidades de gestión para la ejecución de las mismas.

En Argentina, hace treinta años atrás, las universidades apenas contaban con un área dedicada a la implementación de políticas internacionales. En la actualidad, se observan Oficinas

de Relaciones Internacionales (ORIs) en instituciones públicas y privadas, tradicionales o de reciente creación.

Todo indica que lejos de ser una opción, la internacionalización universitaria se ha convertido en una necesidad y una respuesta obligada ante las nuevas lógicas mundiales. En palabras de Hans de Witt, “la internacionalización a lo largo de los años ha pasado de ser una cuestión reactiva a una cuestión proactiva”² (De Wit, Hans, 2011, p. 78)

El auge cooperativo del siglo XX y sus desafíos

El siglo XX fue testigo de un auge cooperativo, en un contexto marcado por la disolución del bloque comunista y el surgimiento de la globalización. Políticamente, el mundo enfrentaba el cese de la bipolaridad y, económicamente, a la liberalización de los mercados.

La cooperación internacional se institucionalizó en 1945 a partir de la creación de las Naciones Unidas. También se expresó en los Acuerdos de Bretton Woods (1944), la descolonización (1947 a 1970) y el Plan Marshall (1948).

Pero este auge cooperativo no necesariamente implicó que la cooperación internacional se basara en la ética o la solidaridad. Sin pecar de inadvertidos, y desde un punto de vista racionalista, la cooperación se desarrolla entre estados (u otros actores) que hacen elecciones racionales y compiten entre sí.

Si bien asumimos que la consecución de beneficios mutuos es alcanzable mediante la cooperación, esto no quiere decir que nos olvidamos de las relaciones de poder subyacentes. El

² De Wit, Hans, Globalización e Internacionalización de la educación superior, Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento, Vol8, N°2, Universidad Oberta de Cataluña, Barcelona, 2011, pp 78

cálculo costo/beneficio, los intereses de los países desarrollados, el egoísmo y las asimetrías juegan un papel importante. Como explica Keohane Robert “la cooperación internacional no es necesariamente benigna desde un punto de vista ético. Los países ricos pueden imponer acciones conjuntas para extraer recursos de los pobres, los gobiernos depredadores pueden formar alianzas agresivas, y las industrias privilegiadas pueden inducir a sus gobiernos a protegerlos contra la competencia de productores más eficientes en el extranjero. El análisis de la cooperación internacional no debería confundirse con su celebración”³ (Keohane Robert, 1988, p.380)

Si nos trasladamos al campo de la educación superior notamos que estas lógicas también se hacen presentes. Los países desarrollados han utilizado la cooperación en educación superior como un medio por para promover sus propios intereses nacionales. Un ejemplo de ello puede observarse durante la Guerra Fría, cuando los bloques conformados por Estados Unidos y URSS aumentaron el financiamiento bilateral en educación superior como estrategia para expandir su influencia a otras partes del mundo. Al finalizar la Guerra Fría esta tendencia se perpetuó: los países desarrollados buscan sostener sus lazos de poder en territorios que antiguamente fueron sus colonias, utilizando la educación como estrategia para favorecer estas pretensiones. Otro ejemplo se observa en los intereses geopolíticos que orientan la ayuda bilateral en superior de educación. Es el caso de la ayuda concentrada en Asia, especialmente China, donde los donantes buscan estrechar lazos por tratarse de una región de creciente importancia y gran expansión económica.

³ Keohane Robert O, Two Approaches, *International Studies Quarterly*, Vol. 32, No. 4 , 1988, pp 380

Resumiendo, la cooperación internacional habilita el encuentro, los países articulan entre sí y establezcan relaciones de mutua confianza. Pero esto no significa necesariamente una alteración de la distribución de la riqueza o los recursos de poder a favor de los estados menores. Si significa que la cooperación internacional abre un juego de suma positiva, a diferencia de la suma cero, entre los actores que la ejecutan.

Los retos de las universidades

Es difícil encontrar hoy una universidad que no coopere internacionalmente. Es difícil también encontrar hoy una universidad que al momento de cooperar no se tope con las dinámicas de poder subyacentes a estos procesos.

En las universidades la cooperación internacional es entendida como un instrumento estratégico⁴ de su proceso de internacionalización. Esto es, la internacionalización es un proceso más amplio del cual la cooperación es parte.

Lo que aquí llamamos internacionalización es tan nuevo que hasta mediados de los años ochenta las actividades de internacionalización ni siquiera tenían ese nombre. Estaban más bien atomizadas y dispersas institucionalmente. Nos encontramos frente a un fenómeno de poca antigüedad que implicó la introducción de cambios en la gestión interna de las universidades.

El diseño de una política de internacionalización propia no es una tarea sencilla. Es un trabajo que apunta a generar una nueva cultura internacional. Requiere la sensibilización de la

⁴ Esto es, mientras todas las actividades de cooperación internacional contribuyen a la internacionalización, no todas las actividades de internacionalización requieren necesariamente de la cooperación.

comunidad académica, la disposición de recursos (financieros y humanos) y el fortalecimiento de las capacidades de gestión.

Estos cambios exigen ser bien entendidos. Porque internacionalizar una institución de educación superior no es consolidar una Oficina de Relaciones Internacionales, tramitar intercambios o suscribir un sin fin convenios. Nadie puede negar que estas son actividades internacionales, pero internacionalizar es otra cosa. No es una actividad sino un proceso.

Jane Knight define a la internacionalización de la educación superior como “el proceso de integrar la dimensión internacional/intercultural en la enseñanza, la investigación y el servicio de la institución” (Knight, 1994). “Integrar” se refiere a que la dimensión internacional se vuelve parte de las políticas y procedimientos, dejando de ser un componente secundario o circunstancial.

Pues bien, cuando una universidad desarrolla su proceso de internacionalización, se da a la tarea de definir objetivos propios en función de ello. El cumplimiento de dichos objetivos se tropieza con los desafíos que plantea el escenario global en materia de cooperación.

Decimos esto porque no es sencillo hablar de cumplir objetivos domésticos cuando nos paramos desde la periferia. Los países periféricos tienen menores capacidades y recursos de poder al momento de vincularse internacionalmente. Pensemos por un instante en América Latina y el Caribe: la escasez de recursos financieros, la innovación tecnológica deficiente y las crisis económicas han derivado en una inserción internacional marginal.

En materia de internacionalización de la educación superior encontramos numerosas dificultades en la región: la heterogeneidad, la necesidad de contar con mayor compromiso por parte de los gobiernos, la insuficiencia de financiamiento gubernamental, la inexistencia de una iniciativa de integración de la educación superior que involucre a todos los países en su conjunto, el solapamiento de intereses, la consecuente multiplicidad y dispersión de agendas e iniciativas de internacionalización, las dificultades políticas y económicas de los países miembros, dificultades burocráticas, la fuga de cerebros hacia países centrales, la falta de sostenibilidad en el tiempo de las políticas de internacionalización, la necesidad de que las universidades cuenten con una planificación de internacionalización bien diseñada, la necesidad de ir más allá de la agenda tradicional de internacionalización (movilidad) y avanzar en acciones sobre internacionalización del curriculum/en casa, etc.

En este contexto, las instituciones de educación superior argentinas encaran la tarea de internacionalizarse. En tanto instituciones periféricas no solo enfrentan dificultades regionales, sino que además se encuentran con una oferta de cooperación externa diseñada por los países centrales, de acuerdo con sus prioridades e intereses estratégicos.

Lejos de pensar que nada se puede hacer al respecto, se debe asumir un posicionamiento proactivo. Coincidimos con Mirka Seitz en que “sabido es que lo estructural ocurre y se acumula, aunque parezca que no está ocurriendo. (...) En cuanto al margen de maniobra que

tenemos hoy, como latinoamericanos (...) no nos alcanza para obtener una inserción brillante, pero es todo lo que tenemos”⁵ (Seitz, Mirka, 1993, p.201).

Decimos esto porque “lo estructural”, como dice Seitz, puede generar oportunidades o restricciones coyunturales. Por ejemplo, no siempre el mundo atravesó momentos de auge cooperativo, como sucedió a partir de la posguerra fría. Pero al mismo tiempo, es importante hacer solida la gestión interna y la voluntad política hacia el interior de las instituciones. Esto es la toma de conciencia respecto a los beneficios que se desprenden de la cooperación y el desarrollo de una visión con objetivos propios. Esto no quiere decir que ahora nos preparamos para arremeter contra las contingencias mundiales, pero sí que podemos fortalecer nuestras capacidades para aprovechar las oportunidades en favor de nuestros objetivos domésticos.

En ese sentido, consideramos importante fortalecer la “*capacidad de gestión internacional*”⁶ de las Oficina de Relaciones Internacionales en las universidades. Esta capacidad se refiere a la aptitud para operar competentemente el proceso de internacionalización, tanto hacia dentro como hacia fuera de la institución, en función de los objetivos domésticos.

La “*capacidad de gestión internacional*” anida en las Oficinas de Relaciones Internacionales (ORIs), por ser consideradas las unidades por excelencia encargadas de liderar y llevar adelante estos procesos. Pero, sin perder de vista que las ORIs no son las dueñas de este

⁵ Seitz, Mirka, ¿Realismo penitencial o margen de maniobra? Un estudio de las relaciones de Argentina con América Latina y Estados Unidos, Grupo Editor Latinoamericano, 1993, Buenos Aires, pp 201.

⁶ El concepto “capacidad de gestión internacional” fue elaborado a los efectos de la investigación desarrollada en la Tesis de Maestría a cargo de Ángeles Vázquez en el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata en el año 2024.

proceso, sino que entre sus principales tareas se encuentra la de abogar por la transversalidad del proceso en la institución.

A priori, la capacidad de gestión internacional de una ORI puede medirse tomando en cuenta ciertos elementos internos⁷. Estos se refieren a: antigüedad de la universidad, su tamaño, la existencia misma de la unidad de gestión internacional en el organigrama, la jerarquización de la unidad, su asignación presupuestaria, el nivel de comunicación de la unidad, la asignación de recursos humanos, la mención de la internacionalización en el Plan de Desarrollo Institucional, la existencia de una política de internacionalización, existencia de una planificación estratégica, existencia de un plan de acción, instrumentos de internacionalización, creación de normativas y procedimientos, procedimientos de evaluación y monitoreo.

Claro está que todos estos elementos contribuyen a la capacidad de gestión internacional de una ORI. Sin embargo, se ha observado que no son suficientes. Es decir, a los efectos de una gestión eficiente, en términos prácticos, no alcanza con definir una política internacional propia, tener una planificación estratégica acorde a ella, contar con recursos humanos o tener una unidad de gestión jerarquizada en el organigrama. Todo esto puede redundar en letra muerta o en una gestión poco trascendental. Es menester contemplar también otros elementos, como:

1. Apropiación institucional de esas políticas de internacionalización. Como explica

Juan Luis Merega (2023), Subsecretario de Relaciones Internacionales en la Universidad

⁷ También se toman en cuenta elementos externos, que se refieren a: cuestiones geopolíticas, paz/conflicto mundial, políticas del propio gobierno nacional, macroeconomía, microeconomía, prioridades establecidas por países extranjeros (ej. geográficas, alianzas estratégicas, etc.), etc. Todos estos elementos externos, si bien escapan a la gestión interna de las universidades, la influyen fuertemente. Dependen muchas veces de situaciones coyunturales, de políticas exteriores de otros países, etc.

Nacional de Quilmes: “que este mencionado un tema, en este caso la perspectiva internacional, en los documentos institucionales es importante, pero a veces es más importante lo que pasa en realidad, porque a veces este puesto en un documento, pero después no se le da la bola que merece el tema”. Por ello, se considera crucial los esfuerzos que realmente se realicen para implementar dichas políticas en el día a día de la vida institucional. Esto involucra al conjunto de la comunidad académica.

2. **Apoyo de las autoridades.** Una política institucional en todo momento debe estar respaldada por las autoridades máximas de la institución, en este caso los rectores. Este es un elemento clave para que sea efectiva la traducción de las políticas en prácticas concretas de gestión. Como explica Julio Theiler (2023), Director del Centro de Idiomas de la Universidad Nacional de Litoral: "creo que tuvimos una ventaja de tener rectores que fueron proactivos con las solicitudes que desde la gestión global de la internacionalización se hacían". Si se pierde el apoyo de las autoridades es muy probable que la política de internacionalización redunde en letra muerta.
3. **Importancia de las personas que lideran los procesos internacionales.** Esto se refiere a los funcionarios a cargo de la gestión internacional y su continuidad en el tiempo. Este elemento resulta relevante en referencia a la generación de vínculos de confianza con los socios extranjeros. En este sentido se expresa Lorena Fernández (2023) de la Universidad Nacional del Sur: “si vos tenes que mantener un socio extranjero y le cambias la cabeza

todo el tiempo al socio internacional no se si esta tan bueno. Mantener las relaciones es una cuestión de construir confianza, no lo haces de un día para el otro”.

4. **Red de alianzas internacionales:** esta red se construye a lo largo del tiempo. En ese sentido Julio Theiler (2023), Director del Centro de Idiomas de la Universidad Nacional de Litoral, dijo: “Y ahí va una misión importante que a mi juicio tiene el área de relaciones internacionales, que es generar relaciones a nivel de la estructura de la internacionalización del mundo, que te permiten obtener oportunidades. Si vos sos desconocido en el mundo de la internacionalización nunca te llegan propuestas. Entonces, el relacionamiento que uno logra participando, yendo, esforzándose en tener relaciones, genera finalmente frutos para la universidad en oportunidades de cooperación". En pocas palabras, es importante tener una unidad de gestión internacional con una planificación estratégica sólida, pero esta debe apoyarse sobre una red de alianzas internacionales que le den andamiaje.
5. **Red de alianzas a nivel nacional:** que redundan en mayor visibilidad y posibles alianzas internacionales futuras. Un ejemplo de ello lo da Juan Luis Merega (2023), Subsecretario de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Quilmes: “la visibilidad internacional de la universidad también es importante. También tuvo que ver el hecho de que yo haya sido durante un año el coordinador de la RedCiun, y hace 10 años atrás también había sido por 2 años y eso a uno lo hace más conocido porque uno de alguna

manera termina referenciado ante otros países y si bien uno es el CIN cuando está coordinando la red nadie se olvida de que también es la universidad de pertenencia".

En fin, muchas veces estos cinco elementos se refieren a cuestiones que no están expresadas en documentos institucionales o plasmadas en papel, como si puede ser una política de internacionalización y/o una planificación estratégica y/o la cantidad de recursos humanos asignados al área de gestión. Pero resultan fundamentales para traducir los objetivos propios en acciones concretas.

Conclusión

No es una tarea sencilla fortalecer la “*capacidad de gestión internacional*” de una Oficina de Relaciones Internacionales (ORI). Muchos elementos se combinan, muchas personas intervienen y mucho tiempo de trabajo acumulado se necesita. Pero es el camino que permitirá conducir al cumplimiento de objetivos domésticos de internacionalización.

El hallazgo más importante que aquí se dilucida es que no alcanza con definir objetivos propios y materializarlos en documentos. O agregar una unidad de gestión internacional en el organigrama, con un puñado de recursos humanos. Todos estos elementos no dejan de ser importantes, pero no son suficientes. El camino de la puesta en práctica de una política institucional necesita otros elementos como el apoyo de las autoridades, la apropiación institucional de la política, la construcción de una red de socios internacionales, el anclaje en las redes nacionales e incluso la importancia de las personas que lideran el proceso de internacionalización.

Una política de internacionalización esbozada peregrinamente puede significar poco si tropieza con dificultades para ser implementada. Hay que darle vida.

Esto no quiere decir que se estará en capacidad de cambiar el mundo, la coyuntura o ciertas asimetrías que se imponen frecuentemente. Pero sí que se está en capacidad de desarrollar nuestra mirada propia y hacer todo lo posible para ejecutarla.

El trabajo empieza por casa. Si hay posibilidad de ejercer actuación internacional debe ser aprovechado. Pero el éxito que se alcance dependerá, entre otras cosas, de cómo se preparen las instituciones para ello.

Porque, en definitiva, con todas sus dificultades, la cooperación internacional brinda la posibilidad de reunirse con socios para alcanzar beneficios que individualmente no sería posibles.

Referencias

- Barbe, E. (1995) *Relaciones Internacionales*. Tecnos.
- Cox, R. (1996) Gramsci, hegemony and international relations. En Cox Robert y Timothy J, *Approaches to world order* Cambridge University Press, Cambridge.
- De Wit, H. (2011) Globalización e Internacionalización de la educación superior. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, Volumen 8, N° 2, Universidad Oberta de Cataluña.
- Jaguaribe, H. (1979) *Autonomía periférica y hegemonía céntrica*. Ponencia Seminario: “América Latina y el Nuevo Orden Económico Internacional”, Viña del Mar.
- Gacel-Ávila, J. (coord.) (2018) *La educación superior, internacionalización e integración regional de América Latina y el Caribe*. IESALC- UNESCO. Caracas y Universidad Nacional de Córdoba.
- Geri-Uam (1993) España y Estados Unidos. Grupo Editor Latinoamericano.
- Keohane, R. (1993) *Instituciones Internacionales y Poder Estatal: ensayos sobre teoría de las relaciones internacionales*. Grupo Editor Latinoamericano.
- _____ (1988) Two Approaches, *International Studies Quarterly*. Vol. 32, N° 4.
- _____ (1984) *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Princeton University Press, New Jersey.
- Keohane, R. y N. Joseph. (1989) *Poder e Interdependencia*. Harper Collins Publishers. Harvard.

Knights, J. Internacionalización de la educación superior. *Anuies*, México en:

<https://www.ugto.mx/internacional/images/pdf/4a.pdf>

Prado Lallande, J. (2008) La dimensión ética de la cooperación internacional al desarrollo: entre la solidaridad y el poder en las relaciones internacionales. En Gottsbacher M & Lucatello S (org) *Reflexiones sobre la ética y la cooperación internacional para el desarrollo: los retos del siglo XXI* (pp 23-49) Instituto Mora.

Sebastián, J. (2003) *Cooperación e Internacionalización de las universidades*. Biblos.

Seitz, M. *¿Realismo penitencial o margen de maniobra? Un estudio de las relaciones de Argentina con América Latina*.

Sogge, D. Sistema de ayuda extranjera: ¿régimen o vehículo hegemónico?. *Relaciones Internacionales*. N° 12, octubre de 2009.

Tassara, C. (2011) *Paradigmas, actores y políticas. Breve historia de la cooperación internacional al desarrollo*. Ponencia XIII Congreso Internacional de la ALADAA, Bogotá, 2011.